

SALMOS de GUERRA del PRÍNCIPE de PAZ

Encontrando a Cristo
en los Salmos difíciles



DR. JAIME ADAMS



SALMOS DE GUERRA DEL PRINCIPE DE PAZ: Encontrando a Cristo en los Salmos difíciles / Jaime Adams

© 2013 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *War Psalms of the Prince of Peace* © 1991 James E. Adams publicado por Presbyterian and Reformed Publishing Company

Traducción por Deborah J. Ardiles

Las citas bíblicas han sido tomadas de la *Nueva Versión Internacional* NVI ©1999 de la Sociedad Bíblica Internacional. Las citas marcadas con la sigla (RV) son de la Versión *Reina Valera* ©1960 por las Sociedades Bíblicas Unidas.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, visual o electrónico sin permiso escrito de Poiema Publicaciones.

Escanear, subir, o distribuir a este libro por internet, o por cualquier otro medio es ilegal y castigable por ley.

Poiema Publicaciones
Medellín, Colombia
E-mail: info@poiema.co
www.poiema.co

Para Costa Rica
CLIR
San José, Costa Rica
E-mail: clircr@yahoo.com
www.clir.net

Categoría: Religión, Cristianismo, Teología Cristiana.
ISBN: 978-958-57182-5-8

Impreso en Colombia

SDG

A mi esposa,
Nancy Anne Radu de Adams,
“hueso de mis huesos y carne de mi carne”,
cuya participación en la elaboración de este libro
lo convierte en *nuestro* libro,

y a las tres “flechas” rectas
que Dios puso en las manos de este guerrero (Sal. 127):
Jonathan, Debbie, y David,
que han sido fieles compañeros durante este empeño,
apoyando con ánimo, amor y en oración.

PREFACIO

ESTE LIBRO PODRÍA CAMBIAR POR COMPLETO SU ENTENDIMIENTO DEL LIBRO DE LOS SALMOS. También podría cambiar dramáticamente sus oraciones. Cambió los míos mientras investigaba y escribía, y ha hecho lo mismo por muchos que lo han leído y han redescubierto el libro de oraciones de Cristo.

Sé que este será un gran reto. Soy consciente de que los Salmos difíciles son un tema arduo y poco popular. Sin embargo, estoy rogándole al Señor que usted se quede y estudie conmigo la Palabra de Dios y que así descubra la increíble importancia de TODOS los Salmos.

Este estudio de los Salmos puede transformarnos de ser meros espectadores, sentados en un balcón mirando ociosamente a los que pasan por el camino, a ser verdaderos viajeros que buscan y conocen al Señor. Junto con los apóstoles, hagamos lo que muchos estudiosos no han logrado hacer— ¡encontremos a Cristo en los Salmos!

JAIME ADAMS

IGLESIA CORNERSTONE, MESA, AZ

Seminario William Carey, Córdoba, Argentina

CONTENIDO

Introducción	11
1. Esas Oraciones Desconcertantes de los Salmos	15
2. ¿Son Palabra de Dios estas Oraciones?	21
3. ¿Quién Está Orando estos Salmos?	37
4. ¿Son Contradicciones las Oraciones de Jesús?	57
5. ¿Podemos Nosotros Orar los Salmos Imprecatorios?.	71
6. ¿Cómo Podemos Predicar estas Oraciones?	89
7. ¡Marchando a la Guerra en el Reino de Dios!	113
Apéndices	
1. El Deber del Cristiano ante sus Enemigos	121
2. Un Resumen de Dos Sermones	129
3. Índice de las Imprecaciones en los Salmos	147
4. Referencias a los Salmos en el Nuevo Testamento	149
Notas de Texto	156

INTRODUCCIÓN

ERA EL VERANO DE 1969; me encontraba sentado escuchando predicar al Dr. Martín Lloyd-Jones, y fue ahí que despertó dentro de mí un nuevo interés por el gran libro de los Salmos. Ya era su último mensaje de la conferencia de pastores en Carlisle, Pensilvania y con su voz resonante y una pertinencia muy perspicaz nos dijo:

Miren al salmista. Consideren algunos de esos Salmos imprecatorios. ¿Qué son? No hay nada de malo en ellos. No es más que el celo del salmista. Se siente afligido y turbado porque esta gente no honra a Dios como debería. Esta es su máxima preocupación.

Fueron estas palabras del Dr. Lloyd-Jones que me impulsaron a darle una segunda mirada a los Salmos imprecatorios. Al leerlos nuevamente, sentí un verdadero asombro por estas oraciones tan dramáticas en busca de la aniquilación del enemigo. Es cierto que aprendí a valorar más los Salmos en general, pero sentía que no comprendía aún como orar ni predicar algunos de estos Salmos. Sabía muy bien que todo lo que predicamos y enseñamos de la Palabra de Dios, tiene que surgir del contexto del gran amor y el perdón de Dios que hallamos en Jesucristo. Y entonces, ¿cómo orar y predicar los Salmos de venganza?

No fue hasta el verano de 1983 que emprendí mi estudio formal de los Salmos de imprecación cuando los escogí como mi área de especialización para el programa de doctorado en el Seminario de Westminster, California. Encontré que surgen muchísimas discusiones teológicas a raíz de los Salmos. Una de las más importantes de ellas se trata de quién es la voz de los Salmos de imprecación. Los títulos y los trasfondos históricos de varios de los Salmos nos ayudan a determinar su autor humano, sin embargo, ¿se tratan *meramente* de palabras humanas? Este es un punto decisivo. Porque, por un lado, si es Cristo el que habla, ¿cómo se pueden entender los Salmos de ‘culpabilidad’ o penitencia? Por otro lado, si es solo David el que está hablando, ¿qué haremos con las palabras que proclaman su propia ‘santidad’? Los eruditos han luchado con estas dificultades a lo largo de los siglos.

En términos más personales, la pregunta que me inquietaba era: ¿cuál debe ser *mi* relación—un cristiano en un mundo postmoderno—con estos Salmos? No quería un entendimiento pasivo del ¿por qué? de estos Salmos, necesitaba poder aprovechar su instrucción para mi vida diaria.

Sin duda alguna, cristianos en todo el mundo encuentran deleite y enriquecimiento personal al leer los Salmos; mas, al estudiar y considerarlos con detenimiento, es inevitable que surjan preguntas difíciles. Muchos de los individuos de las congregaciones que he pastoreado han expresado inquietud y desconcierto a causa de las maldiciones contenidas en el libro de los Salmos. Uno de los propósitos de este libro es proveer una respuesta bíblica a estas inquietudes.

Me pareció bueno comenzar mi estudio de los Salmos imprecatorios leyéndolos de comienzo a fin repetidas veces, siempre buscando entender su significado intrínseco original, al ser escritos por el salmista bajo inspiración divina. Estudié estos gritos por justicia en el texto hebreo original, tanto como en unas quince

traducciones distintas. Y, como se podrá imaginar, habiendo leído cientos de comentarios y todos los artículos que podía encontrar, ¡me expuse a muchos puntos de vista distintos!

Doy gracias a Dios que tengamos una herencia tan rica y tan enaltecida de Cristo en la literatura que trata de los Salmos. Pero, para nuestra desgracia, muchos han dejado de lado esta literatura en su totalidad, a raíz de alguna interpretación caprichosa o exégesis peculiar que esta pueda contener. Tanto Agustín como Lutero tienen peculiaridades o caprichos de vez en cuando; sin embargo, el que deja de lado sus contribuciones en su totalidad se priva de grandes riquezas. Parte de la riqueza del *Tesoro de David* de Spurgeon se encuentra en sus “Dichos Peculiares”, que minó y compiló de publicaciones anteriores acerca de los Salmos. De literatura más moderna he citado varios segmentos de los escritos de Dietrich Bonhoeffer, aunque me opongo al campo teológico con el cual a menudo se le identifica. Ignorar sus profundas perspicacias sería, en mi opinión, una pérdida injustificable tanto para el escritor como para los lectores.

Antes de publicar las respuestas que yo creo que las Escrituras dan a estas enigmáticas oraciones de los Salmos, enseñé por unos años estos principios y estas aplicaciones en un seminario teológico. Además, he dado seminarios sobre los Salmos imprecatorios en los Estados Unidos y en regiones de Latinoamérica. Algunos de los pastores a quienes he tenido el privilegio de instruir en estos seminarios se han conmovido con poder predicar a Cristo de los Salmos por primera vez. Muchos han pedido que se publicara este libro no solo en inglés sino en español también. Un pastor colombiano muy querido se asombró al ver como se dirigían estos Salmos a las necesidades sociales y el sufrimiento del pueblo de Dios en su país. Me dijo: “Latinoamérica necesita aprender a clamar a Dios por la justicia y la vindicación en el nombre de Cristo. ¡Nadie nos ha enseñado como entender y predicar a Cristo de estos Salmos!

Rómpeles, oh Dios, los dientes; ¡arráncales, SEÑOR, los colmillos a esos leones! Que se escurran, como el agua entre los dedos; que se rompan sus flechas al tensar el arco. Que se disuelvan, como babosa rastrera; que no vean la luz, cual si fueran abortivos. Que sin darse cuenta, ardan como espinos; que el viento los arrastre, estén verdes o secos. Se alegrará el justo al ver la venganza, al emparar sus pies en la sangre del impío.

SALMO 58:6-10

Por los pecados de su boca, por las palabras de sus labios, que caigan en la trampa de su orgullo. Por las maldiciones y mentiras que profieren, consúmelos en tu enojo; ¡consúmelos hasta que dejen de existir! Así todos sabrán que Dios gobierna en Jacob, y hasta los confines de la tierra.

SALMO 59:12, 13

Descarga tu furia sobre ellos; que tu ardiente ira los alcance. Quédense desiertos sus campamentos, y deshabitadas sus tiendas de campaña. Pues al que has afligido lo persiguen, y se burlan del dolor del que has herido. Añade a sus pecados más pecados; no los hagas partícipes de tu salvación. Que sean borrados del libro de la vida; que no queden inscritos con los justos.

SALMO 69:24-28

1

ESAS ORACIONES DESCONCERTANTES DE LOS SALMOS

¿ALGUNA VEZ LO HAN DEJADO PERPLEJO LOS SALMOS? Se nota que un gran número de estas bellas poesías hebreas son oraciones y para la mayoría de nosotros sería extraño simplemente *leerlas* como si estuviéramos escuchando disimuladamente la conversación de otro con Dios. En sus propios momentos de gran alegría o profunda tristeza, ¿no entra usted a menudo en el espíritu de los Salmos como si fueran oraciones suyas? Y de repente, estando su corazón completamente entregado en oración, se enfrenta con esas frases tan chocantes, de carácter tan opuesto a la enseñanza que ha recibido del amor cristiano y la tolerancia.

¿Cómo debería entender una oración de la Escritura que dice: “Rómpeles, oh Dios, los dientes” (Sal. 58:6) o “¡Que sorprenda la muerte a mis enemigos! ¡Que caigan vivos al sepulcro...!” (Sal. 55:15)? ¡Qué palabras más conmovedoras!

¿Alguna vez se ha preguntado si el salmista, al pedir que "...todos mis enemigos queden avergonzados y confundidos... que perezcan humillados" (6:10; 83:17), está dando voz a una venganza pecaminosa, tal como afirman algunos escritores? ¿Es culpable el salmista de expresar rencorosos sentimientos de venganza como los que encontré hace poco en un aviso en el periódico?

¿Has sufrido rechazo? ¿Te han dejado plantado? ¿Has sido despedido de tu trabajo? No importa cuál sea tu recuerdo irritante, ¡ahora te puedes vengar con un bouquet marchitado! Solo llama a Flores Marchitadas, tus consejeros florales, y ponle un poco de alegría a tu dolor.

¿Cree que el salmista se está dejando llevar por sentimientos de rencor?

Demasiados creyentes leen estas expresiones apresuradamente como si se estuvieran protegiendo del furor del odio para pasar rápidamente a otras secciones donde encuentran lenguaje más cómodo. (¡Existen tantos pasajes *reconfortantes* en los Salmos!) Sin embargo, ¿puede ser esta una actitud correcta ante alguna parte de la Palabra de Dios? ¿No será que utilizamos esta justificación como una excusa?

Es un problema más serio de lo que muchos se dan cuenta. Al mirar las Escrituras más detenidamente vemos que estos gritos por venganza son mucho más que solo unos comentarios laterales. No es que se encuentren aquí y allá aisladamente y que podamos ignorarlos y decidir si realmente vale la pena intentar entenderlos. ¡Se encuentran a lo largo de todo el libro! Luego vemos que otras porciones del Antiguo Testamento expresan ideas similares. ¡Incluso los vemos repetidos por nuestro Señor y Sus apóstoles en el *Nuevo Testamento*!

Y usted, que acepta la Escritura como el único reglamento de fe y práctica, ¿se ha esforzado en entender estos pasajes? Usted, que ha recibido el llamado de presentar fielmente la Palabra, ¿ha buscado entender estos pasajes para poder alimentar al pueblo de Dios?

Muchos esforzados estudiantes de la Biblia han quedado desconcertados con estas preguntas a través de los siglos, así que no nos debe sorprender el encontrarnos perplejos. Algunos han encontrado tan difícil justificar estas oraciones que han llegado a la conclusión de que estos segmentos de la Palabra de Dios se han incluido equivocadamente. Sin embargo, la doctrina de la Inspiración Divina nos tiene que llevar a ampliar nuestro conocimiento de Dios y de Sus caminos indagando sobre estas grandes preguntas. *Existen* respuestas y es *nuestro* deber como seguidores del Altísimo Dios dedicarnos a entender Su Palabra para encontrarlas. ¡Qué misión más emocionante tenemos por delante!

LA SINGULARIDAD DE LOS SALMOS

El libro de los Salmos es único entre los sesenta y seis libros de la Biblia; precisamente porque es el libro de oraciones que nos ha dado nuestro Dios. Más adelante vamos a mirar por qué necesitamos este libro de oraciones dado por Dios y cómo debemos utilizarlo en nuestras vidas cristianas y en la predicación. Por ahora, reconocamos que los gigantes de la fe a lo largo de la historia han hallado una profunda mina de verdad aquí, y que los que creen en el Nuevo Testamento hoy día claman “Amén”, ante sus expresiones de consuelo, contrición y alabanza.

Juan Calvino, el gran teólogo de la Reforma, escribió un comentario extensivo sobre este libro de oraciones de la Biblia. En el prefacio de sus tomos clásicos sobre los Salmos, el Reformador

habla de la doctrina divina contenida en estas oraciones y enfatiza su importancia en “la oración genuina y sincera”. Su propia experiencia de acercamiento a Dios por medio de estas oraciones se puede percibir en sus palabras:

En breve, como el clamar a Dios es una de las principales formas de aferrarnos a la seguridad, y como un mejor y más infalible reglamento para este ejercicio no se puede hallar fuera de los Salmos, sigue que, *en proporción a la competencia que haya logrado para entenderlos será su entendimiento* de la doctrina divina más exaltada.ⁱ

Estas oraciones—que provienen de Dios—forman en efecto el camino por el cual Dios nos guía hacia Él.

Nuestro Señor Jesucristo y Sus apóstoles utilizaron los Salmos constantemente al instruir a los hombres acerca de Dios. El Nuevo Testamento cita directamente al Antiguo Testamento aproximadamente 283 veces. Sorprendentemente, 41% (116 de las 283) de todas estas citas son de los Salmos. Según el relato de los evangelios, Cristo mismo aludió a los Salmos más de cincuenta veces. Para conocer verdaderamente a Dios y estar equipados para guiar a otros en este conocimiento necesitamos leer, aprender, y digerir estas oraciones.

Mi experiencia personal con estas oraciones me ha llevado muchas veces a sentir la verdadera presencia de Dios. Al profundizar mi entendimiento de ellas por medio de largo estudio, comparando la Escritura con la Escritura misma, he empezado a adentrarme en las oraciones propias de Jesucristo. He podido predicar estos Salmos con gran alegría. Anhele serle de ayuda en aprender a regocijarse al orar y predicar los Salmos del Príncipe de Paz.

PREGUNTAS PARA MEDITACIÓN Y DISCUSIÓN

1. ¿En qué sentido son únicos los Salmos?
2. ¿Cuál es la actitud de Cristo y de los escritores del Nuevo Testamento ante los Salmos?
3. ¿Qué comentarios y opiniones ha escuchado respecto a los Salmos imprecatorios (de maldición)?
4. ¿Cómo respondería a los que dudan de los llantos de venganza encontrados en los Salmos?

Tal vez no exista otra sección de la Biblia que despierte más perplejidad y dolor en sus lectores que esta; tal vez nada que forme una mayor objeción a la creencia de que los Salmos son fruto de hombres inspirados, que el espíritu de venganza que a veces parecen suspirar y el espíritu de malicia e implacabilidad que los escritores aparentan manifestar.

ALBERT BARNES
NOTAS, CRITICAS, EXPLICATIVAS Y PRACTICAS
SOBRE EL LIBRO DE LOS SALMOS

Para algunos, estos Salmos y pasajes imprecatorios forman tal vez su mayor obstáculo en el camino a una confianza firme en la inspiración divina de la Escritura.

J. SIDLOW BAXTER
EXPLORE EL LIBRO

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.

EL APÓSTOL PABLO
2 TIMOTEO 3:16-17

2

¿SON PALABRA DE DIOS ESTAS ORACIONES?

EL TÍTULO DE ESTE CAPÍTULO PROPONE UNA PREGUNTA FUNDAMENTAL que es necesario tratar antes que podamos proceder. ¿Son realmente de Dios tales oraciones? Es imprescindible que tratemos la Escritura con una teología bíblica de inspiración divina. Examinar cualquier porción de la Escritura dudando de su origen divino es muy peligroso. Tenemos que darnos cuenta que *no podemos* basar nuestra aceptación de estos Salmos como verdaderas Palabras de Dios, en nuestra propia reacción ante ellos. Demasiados cristianos han permitido que sus sentimientos instintivos de repulsión o escándalo ante el lenguaje que se utiliza, los lleven a rechazar que estas palabras sean divinamente inspiradas.

Por supuesto, muchos simplemente rechazan la Biblia como Palabra inspirada de Dios. Algunos prefieren insistir que su rechazo se basa en las “contradicciones” que hallan en sus páginas, y a menudo citan la diferencia entre el lenguaje de estos Salmos y el “espíritu